

Jornada 2017

“Lógica del No todo”

Lic. Milva Fina

Me remontaré al siglo VI antes de Cristo para abordar la noción de Universal, desde la Filosofía Griega.

Para los filósofos presocráticos, ubicados en las colonias jónicas e itálicas, la principal preocupación era la naturaleza y el principio físico de las cosas.

Tales de Mileto intentó dar una explicación física del Universo, para él todo nacía del agua, elemento básico del que estaban hechas todas las cosas. Del agua se forman los cuerpos sólidos al condensarse y la tierra flota en ella. En cambio Anaxímenes creía que era el aire y que la tierra flotaba sobre el aire. Entendieron la unificación de todo el mundo sensible por medio de un principio, señalado intuitivamente con el nombre de un elemento como agua, aire, fuego. Miraban el cielo y se preguntaban ¿Cuál es la naturaleza de las cosas? ¿Cuál es el principio natural rector del origen?

La naturaleza coincide con el total de las cosas, el todo está más allá de lo aparente, la naturaleza explica los cambios. Por ejemplo el fuego es el principio material, razón del movimiento y el cambio.

El universo se transforma, está en continuo movimiento y es sostenido en un único discurso.

Con Parménides, filósofo de la Escuela de Elea, hay un salto cualitativo y una ruptura con respecto a los físicos, al plantear “el ser” como fundamento del discurso.

Elimina lo cambiante de los filósofos naturalistas, al afirmar lo permanente, afirma que las cosas son, principio de identidad, lo que es, es.

Parménides relata en forma mítica, en su poema, su propia iniciación filosófica representada como un viaje fantástico en un carro guiado por la diosa, Díké, quien le pronunció estas palabras:

“Oh, joven, acompañado por guías inmortales y por las yeguas que te conducen llegando a mi morada, salud! No es un destino funesto el que te ha empujado a tomar este camino, (que, en efecto, se encuentra fuera y separado del sendero de los hombres), sino la ley divina y la justicia”

Subrayo que presenta su filosofía como algo que está fuera de los hombres.

“Es necesario, entonces, que te informes de todo, tanto del corazón imperturbable de la bien redondeada verdad, como de las opiniones de los mortales, en la que no hay verdadera convicción.”

“Y bien, yo diré- y tú, que escuchas mi propuesta, acógela- cuales únicos caminos de investigación hay para pensar:

Uno que es y que no es posible no ser, es el camino de la persuasión, pues acompaña a la verdad.

El otro, que no es y que es necesario no ser. Te enuncio que este sendero es completamente incognoscible, pues no conocerás lo que es (pues es imposible) ni lo mencionarás.

Pues lo mismo es pensar y ser”.

Comienza este párrafo con un término inaugural, es necesario (distinto a contingente), lo que nos hace pensar en un primer movimiento lógico en la historia planteado por Parménides.

Además plantea un camino de investigación del pensamiento, que no es la religión.

Uno que es y que no es posible no ser es el camino de la persuasión que acompaña la verdad. Persuadir como conducir, no como convencer.

La verdad, lo que es, va con el discurso, la verdad se dice, no toda, a medias puesto que la lengua no alcanza para ello. La verdad se dice hablando, no revelando.

Otro que no es y es necesario no ser, nombra el No Ser, el no ser no se puede demostrar, es un camino que no se puede investigar.

Dice: hay cosas que no mencionarás, que no podrás enunciar.

Este No ser no es contrario al Ser.

Concluye esta parte del poema diciendo que ser y pensar es lo mismo. El ser tiene que ver con el pensar, sería un ser sin representación, sin objeto, es pura abstracción.

En su Filosofía se distinguen dos partes: una según la verdad, -Aletheia- y otra según la opinión, -Doxa-.

Aletheia no es contraria a Doxa.

Doxa son las opiniones de los mortales, las apariencias.

“...no hay ni habrá nada aparte de lo que es, pues la Moira lo obliga a permanecer total e inmóvil. Por eso son nombres todo cuanto los mortales han establecido, en la creencia de que es verdadero, nacer y morir, ser y no ser, cambiar el lugar y alterar el color exterior”

Podemos decir que Parménides inventó la discursividad, le dio atributos a este ser, dijo que es inmutable, estático, (“inmóvil en los límites de las grandes cadenas”) inengendrado, limitado, infinito. No es múltiple, ni divisible, ni se puede unificar.

“Acá termino para ti el razonamiento confiable y el pensamiento acerca de la verdad, a partir de acá, aprende las opiniones de los mortales, escuchando la engañosa ordenación de mis palabras”.

La engañosa ordenación de las palabras, nos remite al Mito. La ficción del mito de la horda primitiva da origen al vacío, lo cubre y lo descubre.

El Padre de la Horda funda y limita. El mito construye una verdad que da cuenta de una ficción. Lo que queda de constante es que hay un resto de verdad que no se puede decir.

La comida totémica, al comerla todos participan del poder del tótem, todos tienen que estar en la escena y comer la carne.

El padre tiene que estar en el origen, el padre no habla, es hablado por los hijos una vez muerto. Está dado de facto, no con su palabra.

Lamentablemente el desarrollo de Parménides del ser limitado, del decir como fundamento, quedó olvidado. Seis siglos después con Santo Tomás y La Iglesia la multiplicidad se incluye en un Universal que todo lo logra, ya que es Dios Padre Todopoderoso, Ser Supremo, Omnipotente, quien dice revelando que es cada cosa.

Entonces Lacan le responde a la Filosofía, al Cristianismo, a la Religión presentando un universal limitado por la excepción.
Un Existencial que no queda dentro del Universal.
Por ejemplo el Falo no parte de ningún universal, el falo mismo es una X, una función.
Una función es un lugar vacío, un agujero, no se predica, se escribe.
No hay objetos ontológicos ni predicativos en Psicoanálisis, la pulsión es impredicativa, el falo es impredicativo.

En el capítulo VI de Encore dice:

“Si el inconsciente es de veras lo que digo, por estar estructurado como un lenguaje, donde tenemos que interrogar a este Uno es a nivel de la lengua”. Página 82.

Lacan pone al Ser en relación con la palabra. Dice parletre, habla ser.
Por hablar se produce sentido que hace esfera, que hace totalidad.
¿Que pone límite a este sentido, a este discurrir del habla? La escritura lógica.
Decir no es de palabras, es una forma lógica. Decir es parte de la Castración.
Es con el logos, con la palabra que se intenta decir aquello que no se puede decir.

Y en L´etourdit dice:

“que se diga queda olvidado (represión) tras lo que se dice (Real) en lo que se escucha (lg)”.

Decir está en el circuito del hablar y el oír, el que escucha es el que decide lo que se dice.
Es necesaria una decisión de parte del analista. La decisión de ubicarse desde la lógica freudiana, lógica que no se negocia con la lógica esférica, lógica que se plantea con un lenguaje lleno de sentido, desde donde se sitúa el analizante en tanto viene a expresar su padecimiento.
El analista escucha desde una lógica diferente a la del analizante, y esa lógica es la lógica de Castración.